

## ABSTRACT

The description of musical instruments in terms of Greek origin (zither, psaltery, and symphony) has led numerous theologians to consider that the composition of the book of Daniel took place in the first century B.C. Nevertheless, it is plausible that such instruments were part of Nebuchadnezzar's orchestra, that is, in Babylon, in the sixth century B.C.? This study seeks to demonstrate, through the analysis of historical and archaeological aspects, that it is possible that similar instruments existed in Babylon at that time. First, because there is the possibility that commercial relations existed between Mesopotamia and Greece. Second, because the use of music and musical instruments identical or similar to those mentioned in Daniel 3 in Mesopotamia dates back to its earliest periods.

**Keywords:** Daniel 3; Musical Instruments; Mesopotamia; Greece; Aramaic Loanwords; Neo-Babylonian Period.

## RESUMEN

La descripción de instrumentos musicales en términos de origen griego (cítara, salterio y sinfonía), ha llevado a numerosos teólogos a considerar que la escritura del libro de Daniel probablemente tuvo lugar en el primer siglo a.C. No obstante, ¿es factible que dichos instrumentos estuvieran en la orquesta de Nabucodonosor, es decir, en Babilonia, en el siglo VI a.C.? Este estudio busca demostrar, mediante el análisis de aspectos históricos y arqueológicos, que es posible que existieran instrumentos similares en Babilonia en aquella época. Primero, porque existe la posibilidad de que hubiera relaciones comerciales entre Mesopotamia y Grecia. Segundo, porque el uso de la música e instrumentos musicales idénticos o similares a los mencionados en Daniel 3 en Mesopotamia se remonta a sus inicios.

**Palabras clave:** Daniel 3; Instrumentos musicales; Mesopotamia; Grecia; Préstamos lingüísticos arameos; Período neobabilónico;

# SALTERIOS, CÍTARAS Y SINFONÍA: LOS INSTRUMENTOS MUSICALES DE DANIEL 3 Y LA AUTENTICIDAD DEL LIBRO DE DANIEL

*Bruno Alves Barros*

*Eloá Moura Galvão*

## Introducción

El libro de Daniel siempre ha sido objeto de estudio en los círculos académicos. Los eruditos del Antiguo Testamento han debatido su autoridad y cuestionado su validez por razones históricas, teológicas y lingüísticas. Con respecto a Daniel 3, la descripción de instrumentos musicales en términos de origen griego (cítara, salterio y sinfonía), ha llevado a numerosos teólogos a considerar que la redacción del libro probablemente tuvo lugar en el primer siglo a.C. No obstante, ¿es factible que dichos instrumentos estuvieran presentes en la orquesta de Nabucodonosor, es decir, en Babilonia, en el siglo VI a.C.?

Mediante un enfoque histórico-arqueológico y filológico, este estudio procura demostrar que la presencia de términos arameos de posible origen griego para instrumentos musicales en Daniel 3 no obliga a una datación macabre del libro, sino es compatible con un contexto del siglo VI a.C. Para lograrlo, se pretende: a) revisar las principales posiciones críticas y conservadoras sobre la datación de Daniel; b) analizar las evidencias históricas y arqueológicas de interacción entre Grecia y Mesopotamia en los siglos VIII-VI a.C.; c) comparar los instrumentos musicales mencionados en Daniel 3 con los instrumentos mesopotámicos y griegos conocidos; d) considerar el testimonio bíblico y arqueológico sobre la antigüedad de instrumentos similares en Israel.

Este estudio adopta una metodología histórico-crítica en sentido clásico (no liberal) con un análisis comparativo de fuentes textuales (bíblicas y extrabíblicas) y datos arqueológicos, integrado en una lectura canónica y conservadora del libro de Daniel. Su relevancia es considerable, ya que sus resultados inciden directamente en la comprensión de la autoría y datación del libro de Daniel, lo que, a su vez, influye de manera directa en su interpretación.

## Cuestiones lingüísticas y la autenticidad de Daniel en el debate académico

La autoría y la fecha del libro de Daniel han sido objeto de un intenso

debate académico. Los académicos se dividen en tres grupos principales: críticos modernos, conservadores y críticos que coinciden parcialmente con los conservadores. Los argumentos de cada una de estas perspectivas sobre la datación y la autoría del libro abarcan cuestiones históricas, teológicas y lingüísticas.

Con respecto a la datación y a la autenticidad del libro de Daniel, los críticos modernos creen que el libro de Daniel fue escrito o compilado por un judío alrededor del siglo I a.C. En el siglo III a.C., Porfirio<sup>1</sup> fue el primero en presentar este pensamiento, aunque durante mucho tiempo se trató de una excepción en la historia de la interpretación del libro de Daniel.<sup>2</sup> Más tarde, alrededor del siglo XVII, algunos judíos retomaron sus conceptos, que luego fueron reiterados también por los eruditos cristianos durante el siglo XVII y ampliados con el progreso del racionalismo entre los teólogos liberales.

Así, para la crítica moderna, el libro está datado alrededor del año 167 a.C., en la época de los Macabeos. Para ellos, el pensamiento de que Daniel fuera escrito en el siglo VI a. C. es insostenible.<sup>3</sup>

Especialmente en relación con las cuestiones lingüísticas, los críticos

1. Porfirio escribió unos quince libros “contra los cristianos”, y al mencionar el libro de Daniel, defendió su composición durante el período macabeo. No hay constancia de que ningún rabino que se opusiera al cristianismo hubiera formulado antes las mismas afirmaciones que Porfirio. Porfirio fue condenado por la Iglesia; cf. C. Hassell Bullock, *An introduction to the old testament prophetic books* (Chicago: The Moody Bible Institute of Chicago, 1986), 288-289; John J. Collins, “Book of Daniel”, in *The Anchor Yale Bible Dictionary*, ed. David Noel Freedman (New York: Doubleday, 1992), 29–30; John Peter Lange et al., *A commentary on the Holy Scriptures: Daniel* (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2008), 20; William MacDonald, *Comentário Bíblico Popular: Antigo Testamento*, 2<sup>a</sup> ed. (São Paulo: Mundo Cristão, 2011), 727–728; Stephen R. Miller, *Daniel*, vol. 18 of *The New American Commentary* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1994), 23.

2. Miller, “Daniel”, 23.

3. Bullock observa que “aunque el libro en ningún momento afirma haber sido escrito por Daniel, los estudiosos más antiguos, casi sin excepción, concluyeron que efectivamente era obra suya y, por lo tanto, un producto de la época en la que se suponía que había vivido, es decir, a finales del período babilónico y comienzos del persa. Esta postura ha sido abandonada como insostenible por prácticamente todos los estudiosos actuales, e incluso un crítico tan conservador como Sellin concluye que su datación en el período macabeo ‘está demostrada de manera concluyente’” (traducción propia), cf. Bullock, *An introduction to the old testament prophetic books*, 232. Conferir também MacDonald, *Comentário Bíblico Popular: Antigo Testamento*, 727–728; L. Elliott Binns, “Daniel”, em *Um Novo Comentário sobre as Escrituras Sagradas: Incluindo os Apócrifos*, ed. Charles Gore, Henry Leighton Goudge e Alfred Guillaume, vol. 1 (Nova York: The Macmillan Company, 1942), 544–545.

modernos creen que el libro de Daniel no pudo haber sido escrito en el siglo VI a. C., ya que utiliza palabras de origen griego o persa, lo cual, según estos eruditos, supuestamente no se conoce hasta un período muy posterior. Lo mismo ocurre con el uso del arameo, que presenta características de una datación tardía.<sup>4</sup>

Además, Derenbourg y Jastrow<sup>5</sup> afirman que el uso de expresiones griegas en el libro permite establecer con certeza la datación del libro de Daniel en el año 169 o 168 a.C., ya que dichas palabras corresponden a ese período. En esta misma línea, Driver<sup>6</sup> reitera que, basándose en el uso de estas palabras, el libro debe datarse en un período posterior a la conquista de Palestina por Alejandro Magno en el año 332 a. C.

En contraste, los defensores del método historicista de interpretación comprenden que el profeta Daniel, como el propio libro afirma, escribió el libro en el siglo VI a.C. en Babilonia. Los eruditos de este punto de vista creen que “el libro es un relato preciso de la vida del profeta y un registro confiable de profecías predictivas”.<sup>7</sup> Como enfatiza Young,<sup>8</sup> “históricamente, tanto el judaísmo como el cristianismo han recibido a Daniel en el canon como una obra genuina del período del que pretenden hablar, el siglo VI a. C., con Daniel como su autor”.

En cuanto a las cuestiones lingüísticas, los conservadores argumentan que la presencia de palabras persas y griegas no desmerece la datación del libro en el siglo VI. Es muy probable que las palabras persas sean una forma oficial o literaria del idioma persa, ampliamente utilizado en todo el Próximo Oriente.

Miller<sup>9</sup> explica que “Daniel escribió después de la conquista persa de Babilonia e incluso formó parte de la nueva administración.

4. Binns, “Daniel”, 544–545.

5. Hartwi Derenbourg and Morris Jastrow, “The Greek Words in the book of Daniel”, *Revista Hebraica*, v. 4, no. 1 (1887): 7-13.

6. S. R. Driver, *An Introduction to the Literature of the Old Testament* (Sang Harbor, NY: The World Publishing Company, 1956), 508.

7. Elias Brasil de Souza, *O livro de Daniel: Uma profecia para o nosso tempo* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2019), 6.

8. G. Douglas Young, “Daniel”, in *The Biblical Expositor: Job–Malachi*, ed. Carl F. H. Henry, vol. 2 (Philadelphia: A. J. Holman Company, 1960), 262.

9. “El persa antiguo dio lugar al persa medio alrededor del año 300 a. C.; por lo tanto, estos términos deben provenir de una época anterior a la caída de Persia ante los griegos, ya que el período del persa medio comenzó en ese momento y no hay expresiones en persa medio en el libro. De acuerdo con la mayoría de los estudiosos críticos, la traducción del griego antiguo (Septuaginta) se realizó apenas treinta años (alrededor de 130 a. C.) después de la época en que supuestamente fue escrito Daniel (164 a. C.)” cf. Miller, “Daniel”, 28.

Naturalmente, habría usado el nuevo idioma cuando era apropiado. De hecho, aproximadamente la mitad de las (aproximadamente veinte) expresiones persas que se encuentran en el libro pertenecen a la terminología gubernamental.”

MacDonald señala que “en cuanto a los términos griegos, la mayoría de los estudiantes de la Biblia se sorprenden al descubrir que solo hay tres, ¡todos nombres de instrumentos musicales! Es bien sabido que los nombres de objetos de una cultura suelen pasar a formar parte de otra lengua mucho antes de que exista una estrecha interacción intercultural. Aunque el Imperio griego aún no existía cuando Daniel escribió, la cultura y el espíritu creativo de los griegos ya se estaban extendiendo por todo el mundo”.<sup>10</sup>

También se hacen algunas observaciones lingüísticas sobre el arameo utilizado en el libro de Daniel:

El hebreo de Daniel es consistente con una fecha del siglo VI (se parece al hebreo de Ezequiel), y su arameo muestra sorprendentes paralelismos con el de los Papiros de Elefantina, también escritos en arameo imperial y datados en el siglo V a. C. Por el contrario, el arameo del libro no se ajusta a muestras posteriores del idioma que se encuentran en Qumrán (por ejemplo, Génesis Apócrifo).<sup>11</sup>

Bullock<sup>12</sup> afirma que “a juzgar por el tipo de arameo oriental y el uso del sistema de calendario babilónico, el libro probablemente fue escrito en Babilonia”. Así, los préstamos lingüísticos, especialmente para objetos técnicos o artísticos en el libro de Daniel, suelen circular antes de los grandes imperios, lo cual neutraliza el argumento de una datación tardía basada solo en el léxico. En Daniel 3, los nombres de instrumentos musicales de origen griego no constituyen evidencia concluyente de una redacción macabrea, sino más bien de contactos culturales previos.

Además de las dos posiciones principales presentadas anteriormente, podemos señalar una tercera que no es tan predominante entre los

10. MacDonald, *Comentário Bíblico Popular: Antigo Testamento*, 727-728; Binns, “Daniel”, 549; J. Dwight Pentecost, “Daniel,” in *The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures*, ed. John F. Walvoord and Roy B. Zuck, vol. 1 (Wheaton, IL: Victor Books, 1985), 1338.

11. Ted Cabal et al., *The Apologetics Study Bible: Real Questions, Straight Answers, Stronger Faith*, (Nashville, TN: Holman Bible Publishers, 2007), 1265; cf. Miller, “Daniel”, 30-31; Bullock, *An Introduction to the Old Testament Prophetic Books*.

12. Bullock, *An Introduction to the Old Testament Prophetic Books*, 290.

estudiosos. Según esta tercera visión, parte del libro de Daniel fue escrito en el siglo VI a.C. y parte en un período posterior, probablemente en el siglo I a.C. Péter-Contesse e Ellington<sup>13</sup> aclararán esta interpretación:

Otros eruditos adoptan una posición mucho menos rígida [...] ven la posibilidad de que la forma final del Libro de Daniel pueda haber sido el resultado de un editor anónimo que trabajó en el tiempo de Antíoco Epífanes, pero que utilizó material producido originalmente por Daniel o algún otro escritor del siglo VI, o por Daniel y el otro escritor. Según una versión de esta teoría, las historias de los capítulos 1 al 6 pueden haber sido escritas en un período anterior y haber circulado independientemente antes de ser reelaboradas e insertadas en un documento posterior del siglo II. En ese caso, Daniel habría sido un verdadero personaje histórico, un héroe conocido. El editor posterior le habría atribuido las visiones de la segunda mitad del libro.

Véase la Tabla 1:

**TABLA 1**  
La autenticidad del libro de Daniel em el debate académico

Posición	Fecha propuesta	Argumentos principales	Autores representativos
Crítica moderna	El libro de Daniel fue compilado o escrito por un judío alrededor del siglo I a. C.	<p>La exclusión del libro de Daniel del canon judío sería una prueba de su autoría tardía.</p> <p>La presencia de palabras de origen griego o persa en el libro indica una datación tardía.</p> <p>El libro presenta un vasto conocimiento de los acontecimientos de los siglos III y II a.C. y muchos “errores históricos” respecto al siglo VI a.C.</p> <p>El Daniel mencionado en el libro es una figura tomada de la literatura ugarítica.</p>	<p>Binns Collins</p> <p>Derenbourg y Jastrow Driver Newson</p>

13. René Péter-Contesse and John Ellington, *A Handbook on the Book of Daniel* (New York: United Bible Societies, 1993), 3.

Posición Conservadora	<p>El profeta Daniel, como afirma el propio libro, lo escribió en el siglo VI a. C.</p>	<p>La información cronológica e histórica presentada en el propio libro confirma su datación en el siglo VI a. C.</p> <p>La información histórica documentada en el libro indica que el autor tenía conocimiento directo de los acontecimientos históricos.</p> <p>Descubrimientos arqueológicos recientes favorecen la datación del libro de Daniel en el siglo VI a. C.</p> <p>La inclusión del libro de Daniel en el canon de la Biblia hebrea indica una datación temprana y atestigua su autenticidad.</p> <p>La existencia de la traducción griega del libro de Daniel en la Septuaginta, ya en el siglo II a. C., indica que el libro fue escrito mucho antes de este período.</p> <p>El propio Jesús se refirió al libro de Daniel como una composición del mismo autor.</p> <p>La presencia de palabras griegas o persas, e incluso el arameo utilizado, no desfavorece su datación en el siglo VI a. C.</p>	<p>Souza Young Miller Pentecost Macdonald</p>
Posición mixta	<p>Una parte del libro se escribió en el siglo VI a. C. y la otra en el siglo II a. C.</p>	<p>Los relatos de los capítulos 1 al 6 podrían haber sido escritos en un período anterior y haber circulado independientemente antes de ser reelaborados e insertados por un editor anónimo en un documento posterior del siglo II que sería la forma final del libro de Daniel.</p>	<p>Péter-Contesse y Ellington</p>

## Relaciones comerciales entre Mesopotamia y la antigua Grecia y la Evidencia Arqueológica

Es de suma importancia, en el presente artículo, identificar en la evidencia arqueológica indicios de interacciones comerciales entre Mesopotamia y los pueblos griegos, ya que tales interacciones pueden ayudar en la reconstrucción de las redes comerciales entre ambas regiones y, en consecuencia, contribuir a la comprensión de la posibilidad de que estos instrumentos hayan llegado a Mesopotamia durante la Edad del Hierro.

Alrededor del siglo VIII a. C., tenemos los primeros indicios documentados de interacciones entre griegos y mesopotámicos. Durante el reinado de Tiglat-pileser III de Asiria, los asirios habían iniciado campañas militares dirigidas hacia el oeste, más específicamente hacia el Levante, con el objetivo final de controlar la región costera que se extendía desde Siria, pasando por Fenicia —incluyendo las ciudades de Tiro y Sidón—Filistea—incluyendo Gaza, Ecrón, Rafia, etc.—hasta la frontera con Egipto.<sup>14</sup>

Inicialmente, el interés asirio se limitaba a recaudar tributos en la zona y controlar el comercio local, especialmente la región portuaria. Esto se llevaba a cabo mediante acuerdos redactados entre Asiria y los territorios que, en un primer momento, se convertían en regiones vasallas. Los asirios desarrollaron una política en su expansión territorial que consistía básicamente en tres etapas: estado vasallo, estado títere y provincia.<sup>15</sup>

14. Para el tema de la expansión y el dominio de Asiria en Occidente, particularmente en la región del Levante, véase Ariel M. Bagg, “Palestine under Assyrian Rule: A New Look at the Assyrian Imperial Policy in the West,” *Journal of the American Oriental Society* 133, no. 1 (January–March 2013): 119–44; Avraham Faust, *The Neo-Assyrian Empire in the Southwest: Imperial Domination and Its Consequences* (Oxford: Oxford University Press, 2021); Gilad Itach, “Neo-Assyrian Policy in the Levant Reexamined: Prosperity in the Provinces as a Test Case,” *Journal of the American Oriental Society* 144, no. 3 (2024): 539–63; Yifat Thareani, “The Empire and the ‘Upper Sea’: Assyrian Control Strategies along the Southern Levantine Coast,” *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 375 (May 2016): 77–102. Shawn-Zelig Aşter and Avraham Faust, “Administrative Texts, Royal Inscriptions and Neo-Assyrian Administration in the Southern Levant: The View from the Aphek–Gezer Region,” *Orientalia* 84, no. 3 (2015): 292–308; Shawn Zelig Aşter, “Assyrian ‘Control Points’ in the Domination of the Southern Levant in the Reign of Tiglath-Pileser III,” *Aula Orientalis* 39, no. 1 (2021): 47–55; Joshua T. Walton, “Assyrian Interest in the West: Philistia and Judah,” *Eretz-Israel* 33 (2018): 175–82.

15. Véase Benedikt Otzen, “Israel under the Assyrians,” in *Power and Propaganda: A Symposium on Ancient Empires*, ed. Mogens T. Larsen (Copenhagen:

En los estados vasallos, el gobernante local permanecía en el poder, pero estaba obligado a entregar un tributo anual a Asiria. En los estados títere, el gobernante era sustituido por otro líder local considerado más leal a Asiria, mientras que en las provincias el gobierno era ejercido directamente por un gobernador nombrado por la propia Asiria. Con el paso de los años, varios de estos pequeños reinos se rebelaron contra los asirios, perdiendo su independencia y convirtiéndose en provincias. Una vez que Asiria llegó a controlar gran parte del sistema marítimo mundial, los pueblos extranjeros —posiblemente incluyendo a los griegos— debían comerciar dentro de este nuevo sistema comercial mundial bajo supervisión asiria y de acuerdo con reglas estrictas, pudiendo negociar únicamente los bienes que los asirios les permitían transportar. Ante esta nueva situación geopolítica y reconociendo el poderío asirio en la región del Levante, pueblos griegos comenzaron a realizar incursiones contra regiones aún independientes de Asiria, como la región de la ciudad de Tiro y partes de Cilicia. Una de estas incursiones fue registrada en una carta redactada por un gobernador provincial asirio establecido en la región costera del norte de Siria, pero que también estaba a cargo del comercio en la costa fenicia y supervisaba los puertos de la región.

La carta redactada por Qurdī-Asšur-lāmur al rey Tiglat-pileser III (SAA 19 025)<sup>16</sup> contiene un informe —lamentablemente parcialmente dañado— sobre un ataque realizado por los “jónicos” contra tres ciudades fenicias (Samsimurruna, Hariṣū y otro lugar cuyo nombre se ha perdido) en el período en que él supervisaba la construcción de la ciudad de Danabu. Tan pronto como recibió el mensaje, reunió la caballería que estaba en Danabu y persiguió a los jónicos, quienes huyeron al mar en sus barcos sin llevarse nada de valor. Esta carta es el registro más antiguo que menciona a los jónicos en los documentos asirios y, lamentablemente, debido a su condición sumamente fragmentaria, muchos detalles importantes siguen perdidos. Cuando el contenido se reanuda —tras la persecución asiria y la parte rota de la tablilla—, Qurdī-Asšur-lāmur menciona el puerto de la ciudad de Jonia. Las actividades griegas en el Levante comienzan a mencionarse a partir de este período, y también encontramos registros de acciones militares de los jónicos a lo largo de la costa oriental del Mediterráneo durante el reinado de Sargón

Akademisk Forlag, 1979), 251–61.; Marc Van de Mieroop, *A History of the Ancient Near East ca. 3000–323 BC* (Malden, MA: Blackwell Publishing, 2007), 251.

16. SAA 19, no. 25, in *The Correspondence of Tiglath-Pileser III and Sargon II from Calah/Nimrud*, ed. Simo Parpola, *State Archives of Assyria* 19 (Helsinki: The Neo-Assyrian Text Corpus Project, 2001).

II.<sup>17</sup> La carta no indica el motivo detrás de esta incursión de los jónicos en Fenicia, pero algunos estudiosos creen que probablemente se trataba de una disputa comercial entre fenicios y griegos, ejecutada en forma de un ataque pirata realizado con varias embarcaciones, considerando que los intereses económicos asirios en la región motivaron la repulsión de los griegos.<sup>18</sup>

Un fenómeno interesante que se puede notar en algunos sitios arqueológicos del Levante en los que se han encontrado conjuntos de cerámica griega es que esos conjuntos demuestran un cierto patrón.<sup>19</sup> Por ejemplo, los sitios arqueológicos ubicados al sur de la ciudad de Byblos no demuestran un patrón específico y se caracterizan por conjuntos de cerámica que reflejan un comercio internacional de cerámica griega, más precisamente de cerámica de lujo. Otros sitios arqueológicos ubicados más al sur del Levante como Akko, Dor, Megiddo, Samaria, Gath, etc., demuestran una cierta dominancia de la cerámica local, llevando la aparición griega en el lugar como especulativa, siendo que la documentación de mercenarios griegos en el lugar solo es documentada más al final del Imperio Asirio.<sup>20</sup>

17. Shigeo Yamada, “Neo-Assyrian Trading Posts on the East Mediterranean Coast and ‘Ionians’: An Aspect of Assyro-Greek Contact,” in *Prince of the Orient: Ancient Near Eastern Studies in Memory of H. I. H. Prince Takahito Mikasa*, ed. Ichiro Nakata, Yōichi Nishiaki, Takayuki Odaka, Mitsuhiro Yamada, and Shigeo Yamada, *Orient Supplementary Volume* (Tokyo: Society for Near Eastern Studies in Japan; University of Tsukuba, 2019), 229.

18. Véase Tamás Dezső and Ádám Vér, “Assyrians and Greeks: The Nature of Contacts in the 9th–7th Centuries BC,” *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae* 53, no. 4 (2013): 334–35 y Giovanni B. Lanfranchi, “The Ideological and Political Impact of the Assyrian Imperial Expansion on the Greek World in the 8th and 7th Centuries BC,” in *The Heirs of Assyria: Proceedings of the Opening Symposium of the Assyrian and Babylonian Intellectual Heritage Project Held in Tvärrminne, Finland, October 8–11, 1998*, ed. Sanna Aro and R. M. Whiting, *Melammu Symposia* 1 (Helsinki: The Neo-Assyrian Text Corpus Project, 2000), 7–34. Amélie Kuhrt (“Greek Contact with the Levant and Mesopotamia in the First Half of the First Millennium BC: A View from the East,” *BAR International Series* 1062 (2002): 17–26) interpreta que esta carta solo testifica una presencia eventual de los *Yauneus* en la región costera del Líbano como una fuerza hostil, y que, dado que la carta está parcialmente danada, especialmente en el contexto posterior a la huida de los *Yauneus* por mar, la interpretación de que estos practicaban la piratería en la región es una mera especulación, aunque ciertamente posible.

19. Véase Lanfranchi, “Ideological and Political Impact of the Assyrian Imperial Expansion,” 10–11.

20. Robert Rollinger, “The Ancient Greeks and the Impact of the Ancient Near East: Textual Evidence and Historical Perspective (ca. 750–650 BC),” in *Mythology and*

Sin embargo, los sitios arqueológicos del norte del Levante se caracterizan por una presencia fuerte de utensilios griegos como ánforas, hidrias, crateras y otros objetos utilizados diariamente, sugiriendo una presencia comercial griega robusta y más sistemática. Un factor interesante es que durante el inicio del siglo VIII a. C., la presencia de cerámica griega en ese lugar era limitada y se restringía al consumo de la élite por cerámicas de lujo. Sin embargo, esa realidad cambió drásticamente desde mediados del siglo VIII a. C. hasta el final del siglo VII a. C., cuando los utensilios griegos más comunes se expandieron de forma exponencial en la región, llevando a los eruditos a cuestionar no solo la presencia, sino incluso la posibilidad de asentamientos griegos en la región.<sup>21</sup>

Fenómenos semejantes ocurrieron en otras regiones del Imperio Neoasirio como la región de Cilicia, particularmente en Tarso y Mersin, donde durante el período de 850 a 696 a. C. la región producía cerámica griega a un ritmo lento, mientras que después de la campaña militar de Senaquerib en la región en el año 696 a. C., el ritmo de producción de cerámica creció considerablemente, nuevamente llevando a los estudiosos a cuestionar la posibilidad de una presencia griega más sólida en la región.<sup>22</sup>

Otro fenómeno interesante notado por Dezső y Vér es un patrón consciente que aparece en determinados sitios arqueológicos al norte de la región de los fenicios. Estos son sitios arqueológicos que consisten en ciudades portuarias, donde hubo el establecimiento de un patrón marítimo deliberado. Cada asentamiento se ubica aproximadamente a un día de navegación de distancia, formando una red de puertos seguros para los navíos que navegaban por la costa del Levante y favoreciendo conexiones comerciales con las regiones interiores del norte de Siria. Un vacío entre Tell Sukas y Tabbat al-Hamman sugiere la existencia de un puerto aún no identificado —posiblemente un entrepuesto comercial griego— o el uso de un puerto fenicio existente, como Arwad, para llenar esa distancia. El extremo sur de esa cadena permanece incierto, pero probablemente se conectaba al sistema portuario fenicio cercano a Biblos, integrando las estaciones costeras septentrionales a la más amplia

---

*Mythologies: Methodological Approaches to Intercultural Influences. Proceedings of the Second Annual Symposium of the Assyrian and Babylonian Intellectual Heritage Project Held in Paris, France, October 4–7, 1999*, ed. R. M. Whiting, *Melammu Symposia 2* (Helsinki: The Neo-Assyrian Text Corpus Project, 2001), 250.

21. Dezső and Vér, “Assyrians and Greeks,” 348.

22. Dezső and Vér, “Assyrians and Greeks,” 348.

red marítima fenicia. Mientras es posible que tales asentamientos sean anteriores a los asentamientos griegos en la región, no se debe descartar la posibilidad de que esta rede haya sido incorporada a la administración imperial asiria y haya servido a intereses económicos tanto del imperio como al comercio local y griego, que se intensificó en la región.<sup>23</sup>

Sin embargo, los vestigios arqueológicos presentes en el Levante hasta la mitad del siglo VII a. C. son limitados, y aunque mercaderes griegos puedan haber habitado en ciudades portuarias como Al Mina, Tall Sukas y Ascalón, evidencias textuales y arqueológicas más convincentes apuntan a la presencia de mercenarios griegos en la región.<sup>24</sup> Estos mercenarios que llegaron al Levante en el siglo VII a. C. fueron contratados por varias naciones como Asiria, Babilonia, Egipto, Judá y Tiro, y posiblemente lucharon entre sí al servir a diferentes ejércitos.<sup>25</sup>

En 716 a. C., el ejército asirio fue conducido en otra expedición hasta la frontera sur del Levante con el objetivo de establecer una colonia comercial con Egipto. Fue durante el sexto año del reinado de Sargón que Asiria pasó a aprovechar de forma efectiva el potencial comercial de la región. Con las ciudades fenicias y filisteas transformadas en vasallas y provincias asirias, y con puestos comerciales establecidos en puertos mediterráneos estratégicos como Ellishu, Șimirra, Ahta, Sidom y Gaza, Sargón procuró controlar el portal palestino de las rutas comerciales terrestres que conectaban Egipto y Arabia,<sup>26</sup> aprovechando esa oportunidad también para transferir poblaciones extranjeras a esa área.<sup>27</sup> Así, nombró a uno de sus oficiales qīpu, el “sheikh de la ciudad

23. Dezső and Vér, “Assyrians and Greeks,” 349–50. Kuhrt, “Greek Contact with the Levant and Mesopotamia,” 17–26, por otro lado, adopta una posición minimalista respecto a una posible interacción cultural y arqueológica entre los pueblos griegos, las civilizaciones del Levante y la administración del imperio asirio. Según Kuhrt, y basándose en una investigación fundamentada en fuentes históricas, no existían asentamientos ni una presencia comercial griega significativa en el Levante antes de finales del siglo VII o comienzos del siglo VI a. C., y que estos sitios arqueológicos se enmarcan en un contexto chipriota-levantino. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que en su artículo Kuhrt se limitó al estudio de fuentes históricas, sin considerar un análisis más profundo de las fuentes arqueológicas.

24. Wolf-Dietrich Niemeier, “Archaic Greeks in the Orient: Textual and Archaeological Evidence,” *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 322, no. 1 (2001), 24.

25. Niemeier, “Archaic Greeks in the Orient,” 24.

26. Sarah C. Melville, *The Campaigns of Sargon II, King of Assyria, 721–705 BC* (Norman: University of Oklahoma Press, 2016), 93.

27. Edward Lipiński, *On the Skirts of Canaan in the Iron Age: Historical and Topographical Researches*, *Orientalia Lovaniensia Analecta* 153 (Leuven: Peeters

de Laban”, para supervisar la tierra y la frontera de la ciudad del “Arroyo de Egipto.”<sup>28</sup>

En sus inscripciones reales, Sargón celebra la apertura del centro comercial con Egipto: “Abrí un distrito [portuario] cerrado de Egipto, mezclé [los pueblos] de Asiria y de Egipto, y [les permití] comerciar.”<sup>29</sup> Cada *kāru* (puerto de comercio, colonia comercial, emporio) era administrado por un oficial asirio, el oficial de comercio (*rab kāri*), responsable de supervisar las instalaciones, enviar informes al rey, recaudar impuestos y tasas y controlar el flujo de recursos hacia dentro y a través de las provincias asirias;<sup>30</sup> de esta forma, los asirios cosechaban los beneficios del acuerdo: mientras sus vasallos ejecutaban el trabajo, los asirios obtenían las ganancias, alcanzando así sus objetivos militares y económicos en la región.

Con la expansión marítima asiria, el control del flujo comercial tanto del mar Mediterráneo como del Golfo Pérsico y el control comercial terrestre del Antiguo Cercano Oriente, tenían prácticamente un control mundial sobre el comercio. Con la pérdida del acceso relativamente libre al comercio oriental tras la conquista asiria del Levante, los griegos posiblemente se vieron obligados a buscar nuevas alternativas económicas, que variaban entre actividades de piratería e integración en el sistema comercial asirio.<sup>31</sup>

Sin embargo, a pesar de la evidencia arqueológica de sitios en la región del Levante que tuvieron cierta influencia del Egeo en su cerámica y de enfrentamientos entre asirios y griegos mencionados en cartas entre los reinados de Tiglat-pileser III y Sargón II, las conexiones no apuntan a una localización exacta de la procedencia de pueblos griegos o jónicos, sino a referencias más indirectas y distantes entre estos pueblos.<sup>32</sup> Este hecho demuestra la existencia de relaciones comerciales entre Grecia y Mesopotamia durante este período.

En el período neobabilónico, sin embargo, encontramos más evidencias de jónicos en textos administrativos. En un texto

Publishers, 2006), 140.

28. Véase RINAP 2, no. 63, ii' 1'-7', in *The Royal Inscriptions of Sennacherib, King of Assyria (704-681 BC)*, ed. A. Kirk Grayson and Jamie Novotny, *Royal Inscriptions of the Neo-Assyrian Period 2* (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2012).

29. RINAP 2, no. 1, 17b-18a.

30. Véase Melville, *Campaigns of Sargon II*, 93; Shigeo Yamada, “*Kārus on the Frontiers of the Neo-Assyrian Empire*,” *Orient: Reports of the Society for Near Eastern Studies in Japan* 40 (2005).

31. Dezső and Vér, “*Assyrians and Greeks*,” 259.

32. Kuhrt, “*Greek Contact with the Levant and Mesopotamia*,” 20.

administrativo proveniente de los archivos de Eanna en Uruk, fechado en 601 a. C. y publicado como YOS 17, n.º 253:1-6, se menciona que 4,5 minas de lana púrpura de la “Jonia” estaban a disposición de los tejedores locales.<sup>33</sup> De acuerdo con Kuhrt, el texto puede llevar a una doble interpretación: puede referirse de hecho a un objeto proveniente de la región de Jonia, pero no necesariamente comprueba ningún mecanismo o ruta comercial en uso; o puede referirse simplemente a un tipo o modelo de tejido de la época.<sup>34</sup>

Otros textos administrativos provenientes del período de Nabucodonosor, sin embargo, hacen referencia a grupos de jónicos que trabajaban en el palacio. Estos documentos son los textos de raciones provenientes de la ciudadela de Nabucodonosor y fueron originalmente publicados por Weidner.<sup>35</sup> La lista cita nombres de trabajadores jónicos y sus respectivas profesiones. De las ocho referencias mencionadas, al menos seis jónicos son identificados con la profesión de carpintero. Esta lista incluye no solo jónicos, sino trabajadores provenientes de varias regiones del Antiguo Oriente Próximo. Kuhrt observa que en dos casos en que aparecen nombres propios en esta lista (Kunzumpiya y Aziyak) no son nombres griegos, aunque sean individuos descritos como jónicos.<sup>36</sup>

Además de los dos ejemplos citados arriba, hay evidencia de una interacción comercial entre los babilonios y la región denominada Jonia en otros textos que mencionan cantidades masivas de bronce y de hierro que fueron importadas a la ciudad de Uruk entre 552 y 550 a. C., durante el reinado de Nabónido.<sup>37</sup> Otras inferencias de la presencia de griegos o jónicos en Babilonia, particularmente sirviendo en el ejército babilónico, fueron planteadas por Kuhrt<sup>38</sup> en una breve mención del

33. El texto está disponible en YOS 17, no. 253, ll. 1-6 (April 29, 601 BC), in *Texts from the Time of Nebuchadnezzar*, ed. David B. Weisberg, *Yale Oriental Series, Babylonian Texts* 17 (New Haven: Yale University Press, 1980) y también en Kuhrt, “Greek Contact with the Levant and Mesopotamia,” 20.

34. Kuhrt, “Greek Contact with the Levant and Mesopotamia,” 20

35. Texto disponible en E. F. Weidner, “Jojachin, König von Juda, in babylonischen Keilschrifttexten,” in *Mélanges syriens offerts à M. René Dussaud*, vol. 2 (Paris: Geuthner, 1939), 923-35.

36. Kuhrt, “Greek Contact with the Levant and Mesopotamia,” 20-21.

37. TCL 12, no. 84 (14 October 551 BC), published in *Tablettes Cunéiformes du Louvre* 12; cf. A. Leo Oppenheim, “The ‘Sealand’ in the Second Millennium B.C.,” *Journal of Cuneiform Studies* 21 (1967): 28-29; YOS 6, no. 168 (15 October 550 BC), in *Yale Oriental Series, Babylonian Texts* 6; cf. Oppenheim, *Journal of Cuneiform Studies* 21 (1967).

38. Kuhrt, “Greek Contact with the Levant and Mesopotamia,” 22

fragmento de Alceo que celebra el retorno de Antimenidas tras servir a los babilonios. Sin embargo, estudios posteriores más profundos como los de Fantalkin y Lytle consideran las evidencias insuficientes para concluir que mercenarios griegos eran empleados rutinariamente en el ejército neobabilónico.<sup>39</sup>

Las evidencias históricas y arqueológicas apuntan a interacciones entre griegos y asirios que se limitaron a conflictos militares al inicio de la ocupación asiria en el Levante. Posteriormente, hay indicios de interacciones comerciales entre pueblos griegos y regiones del Levante que estaban bajo dominio asirio, aunque no hay evidencias claras de si tales interacciones comerciales, especialmente la importación de cerámica griega, involucraban necesariamente a los asirios o un comercio directo entre griegos y pueblos del Levante. Estos pueblos griegos son frecuentemente denominados como jónicos por las fuentes asirias y neobabilónicas, aunque la etimología del término jónico no determina necesariamente una localización exacta de acuerdo con las fuentes históricas.

En el período neobabilónico, sin embargo, hay indicios más robustos de interacciones comerciales entre Jonia y Babilonia, incluyendo la adquisición de productos textiles, de griegos sirviendo como carpinteros en el palacio real y de la importación de minerales como el bronce y el hierro de Jonia. Con la creciente interacción entre los pueblos griegos como los jónicos desde el período asirio hasta el período neobabilónico, ya sea en forma de comercio entre los jónicos y naciones del propio Levante como los fenicios o filisteos, con el empleo de mercenarios griegos en ejércitos del Levante o con interacciones más fuertes con los neobabilonios, no se puede afirmar con precisión que instrumentos musicales como salterios y cítaras estuvieran presentes en tales transacciones comerciales. Al mismo tiempo, no se pueden descartar eventuales influencias griegas en la cultura local basadas en la evidencia histórica y arqueológica, y es posible que tales instrumentos hayan sido incorporados en la cultura local a lo largo de los años.

Véase la tabla 2 para una síntesis:

---

39. Alexander Fantalkin and Ephraim Lytle, “Alcaeus and Antimenidas: Reassessing the Evidence for Greek Mercenaries in the Neo-Babylonian Army,” *Klio* 98, no. 1 (2016): 1–25.

Tabla 2- Contacto greco-mesopotámico por siglo y zona			
Siglo/Fecha aproximada	Región/sitio	Evidencia de contacto (texto/arqueología)	Tipo de contacto
VIII a.C.	Región norte del Levante	Carta redactada por Qurdī-Aššur-lāmūr al rey Tiglat-pileser III (SAA 19 025)	Militar e comercial
VIII a.C.	Región norte del Levante	Cerámica griega, ánforas, hidrias, crateras y otros objetos utilizados diariamente	Comercial
850 a 696 a.C.	Región de Cilicia (Tarsos y Mersin)	Cerámica griega	Comercial
VII a.C.	Región del Levante	Inscripciones reales de Sárgon II	Mercenarios griegos
Período neo babilónico (626-539 a.C.)	Babilonia	Textos administrativos	Comercial

### Salterios, cítaras y sinfonía: Los instrumentos musicales en Daniel 3

Daniel 3 describe que Nabucodonosor reunió una orquesta con varios instrumentos que, al tocarse juntos, señalaban al pueblo el momento apropiado para inclinarse y adorar a la estatua de oro (Dn 3:5, 7, 10, 15). Estos instrumentos eran la boquilla, la flauta, el pandero, el arpa, el salterio, la zampoña y todo instrumento musical (RV60), lo que indica que otros instrumentos no mencionados formaban parte de esta gran orquesta.

El papel que desempeña la música aquí es significativo, ya que el narrador menciona numerosos instrumentos de “todo tipo”, equilibrando tres instrumentos de viento con tres de cuerda, enmarcando así la ceremonia con el triple símbolo de la perfección. Todo está medido, en su lugar. Aunque pueda carecer de profundidad, al menos se mantiene la forma. El énfasis en la organización externa a menudo busca compensar la esterilidad interna. Los administradores están absortos en estructuras y políticas, como si insinuaran la extinción de la reflexión y la fe (traducción propia).<sup>40</sup>

40. Jacques B. Doukhan, *Secrets of Daniel: Wisdom and Dreams of a Jewish*

Por lo que se refiere a la lista de estos instrumentos musicales, tres son mencionados con expresiones arameas de origen griego, a saber, la cítara, el salterio y la gaita.<sup>41</sup> El término arameo קִתְּרָה [qaterôs], usado para cítara, se asemeja al término griego κιθαρίς [kitharís]; el término arameo פְּסָנְטֶרִין [pesantérin] al término griego ψαλτήριον [psaltríon]; y el término arameo סֻמְפּוֹנִיה [súmpōneyâ], al término griego συμφωνία [symphōnia].<sup>42</sup> Todas estas expresiones griegas corresponden a instrumentos musicales y(o) contexto musical.

Respecto al uso de estas tres expresiones en la narrativa de Daniel 3, los comentarios masoréticos (Massora Parva y Massora Magna) y el aparato crítico de la Biblia Hebrea destacan una variación en la lectura de estas tres palabras entre los versículos en que aparecen (3:5, 7, 10 y 15). Además, se observa un uso diferenciado de las vocales en algunos manuscritos hebreos, pero en ningún momento se altera su valor fonético ni su significado. Por ejemplo, קִתְּרָה o קִתְּרָס.

La lista de instrumentos musicales se repite en los versículos 3:5, 7, 10 y 15, enfatizando tanto la orden de que todos se inclinaran ante la estatua de oro como señal de adoración, como su ejecución por parte de todos los magistrados y el pueblo. Además, mediante esta lista de instrumentos musicales y otros elementos, el autor parece describir el imperio babilónico, que aspiraba a la universalidad, absorbiendo diversos elementos culturales, incluidos los nombres de diversos instrumentos.

Respecto a cómo eran estos instrumentos musicales, la cítara se distingue del salterio por tener una forma más rectangular, por tener al menos tres cuerdas y como máximo doce que se pasaban sobre una caja resonante (y no por debajo) y por ser un instrumento a veces hecho de metal o marfil. Jones<sup>43</sup> afirma que “en un contexto babilónico del siglo VI a.C., esto sería la lira”.

En cuanto al salterio, tenía forma triangular con unas diez cuerdas que pasaban por debajo de una caja resonante y se pulsaban con una

Prince in Exile (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 2000), 47–49.

41. Cabal et al., *The Apologetics Study Bible: Real Questions, Straight Answers, Stronger Faith*, 1273-1274.

42. Miller, “Daniel”, 113-115; C. F. Keil e F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament* (Peabody, MA: Hendrickson, 1996), 569-571; J. P. Lange, P. Zöckler e J. Strong, *Commentary on the Holy Scriptures: Daniel* (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2008), 94-95.

43. Ivor H. Jones, “Music and Musical Instruments: Musical Instruments,” in *The Anchor Yale Bible Dictionary*, ed. David Noel Freedman (New York: Doubleday, 1992), 938.

especie de púa. Los salterios también están presentes en descubrimientos arqueológicos de monumentos egipcios y asirios.<sup>44</sup> Jones explica que el salterio era un instrumento “perteneciente a la familia del arpa y bien conocido en los círculos griegos desde el siglo IV a. C.”<sup>45</sup>

Finalmente, respecto a la identificación del tercer instrumento mencionado (*συμφωνία* [symp̄hōnia]), Miller explica que la descripción puede referirse a un “instrumento musical, o puede significar simplemente ‘tocar juntos’ (armonía)”. Además, explica que:

Dado que la palabra está en una lista de instrumentos musicales, parece mejor entenderla aquí de la misma manera. La mayoría de los eruditos coinciden en que el *sūmpōneyā* era una especie de instrumento de viento, probablemente una gaita [...] «Un instrumento de viento que consiste en una bolsa de piel de cabra con dos tubos de lengüeta, uno para llenar la bolsa con el viento de la boca, el otro perforado con agujeros para que los dedos proporcionaran varias notas».<sup>46</sup>

Sin embargo, Jones<sup>47</sup> afirma que esta expresión “puede indicar cualquier sonido producido por voces cantando juntas [...] o voces junto con instrumentos, o simplemente ‘una banda’.” El autor argumenta que la mejor traducción sería “música”. El autor también sugiere la posibilidad de que esta expresión se refiera a un instrumento de percusión similar a un tambor grande. Se observa que no existe un consenso definido sobre a qué se refiere exactamente esta última expresión.

Aunque la mayoría de las traducciones de la Biblia presentan el término como una referencia a las “gaitas”, no debemos descartar por completo la posibilidad de que el término arameo סֻמְפּוֹנִיָּה [sūmp̄ōneyā] sea una referencia a un grupo de cantantes. Es interesante notar que el término aparece en las órdenes de Nabucodonosor (Dn 3:5, 10, 15), pero no aparece en la ejecución de la orden en Daniel 3:7, exactamente donde no hubo armonía en la adoración, ya que todos se inclinaron excepto los tres amigos hebreos.

A continuación, analizaremos el uso de la música y los instrumentos musicales en Mesopotamia y la Antigua Grecia a la luz de los descubrimientos arqueológicos, concentrándonos siempre que sea

44. Lange, Zöckler e Strong, *Commentary on the Holy Scriptures: Daniel*, 94-95.

45. Jones, “Music and Musical Instruments,” 938.

46. Miller, “Daniel,” 115

47. Jones, “Music and Musical Instruments,” 938-939.

posible en los tres instrumentos mencionados. Nos centraremos en estos temas con la vista puesta en un período anterior a la época helenística (siglos IV-I a.C.).

### ***Música e instrumentos musicales en Mesopotamia***

La presencia de la música y el uso de instrumentos musicales fueron destacados en las primeras civilizaciones del mundo. Los descubrimientos arqueológicos realizados después de 1962 demostraron que ya en el siglo XVII a. C. existía en Mesopotamia un sistema musical definido y elaborado, posiblemente incluso más antiguo si se heredó de los sumerios.

Este elaborado sistema musical era heptatónico y, como posteriormente en Grecia, contaba con siete escalas y modos.<sup>48</sup> Un fragmento babilónico explica cómo pasar de un lado a otro en un instrumento de nueve cuerdas.<sup>49</sup> Duchesne-Guillemin también explica que:

En Sumer, la música se usaba ampliamente en ceremonias religiosas y ritos funerarios, como en Ur. Los músicos pertenecían al personal del templo y formaban una jerarquía. En Mari, un tal Ur-Nanshe fue honrado con una estatua (hoy en el Louvre). Las escenas de animales tocando música, aunque quizás solo ilustren fábulas o proverbios, sugieren la existencia de un tipo de música profana. En los relieves asirios, vemos música asociada con la guerra y la realeza.<sup>50</sup>

Algunos templos mesopotámicos parecen haber sido construidos con la necesidad de la música sacra en mente. El templo de Innana en Uruk fue diseñado acústicamente con el objetivo de “aumentar la efectividad de los rituales realizados amplificando los sonidos desde el interior. El templo actuaba como un transformador, fortaleciendo la música sacra y el canto [...] Los rituales mesopotámicos se centraban en el canto y la invocación de los dioses y deidades.”<sup>51</sup>

---

48. Marcelle Duchesne-Guillemin, “Music in Ancient Mesopotamia and Egypt,” *World Archaeology* 12, no. 3 (1981), 295. Heptatónico equivalente a siete notas dentro de una octava.

49. Duchesne-Guillemin, “Music in ancient Mesopotamia and Egypt,” 295.

50. Duchesne-Guillemin, “Music in ancient Mesopotamia and Egypt”, 295.

51. Francesca Tronetti, “The Sacred Music of the Sistrum and Frame Drum: Percussion Instruments in the Worship of Goddesses from Ancient Mesopotamia, Egypt, Greece and Rome,” *International Journal of Goddess Studies* 1, no. 1 (2022),

Como se observa en el cementerio real de Ur, Kutzer<sup>52</sup> explica que “los instrumentos desempeñaban un papel esencial en la correcta ejecución de los rituales funerarios. Los músicos proporcionaban consuelo emocional y un ambiente devocional hasta el último momento antes de la muerte.”<sup>53</sup> Kutzer observa que:

El valor de los instrumentos en la sociedad, por lo tanto, se revela en la función indispensable de la música en los actos de culto, incluyendo su capacidad para comunicarse con la esfera divina. Sin duda, la música desempeñó un papel importante en muchos aspectos de la vida en la antigua Mesopotamia, ya que estaba vinculada a las prácticas de culto y al entretenimiento de la élite. Además de su papel en la correcta ejecución de los rituales funerarios, las imágenes atestiguan que la mayoría de las interpretaciones musicales tenían lugar en un contexto festivo, como banquetes, competiciones deportivas, procesiones de culto o ceremoniales, grandes celebraciones y rituales.<sup>54</sup>

A finales del cuarto milenio a. C., la impresión de un sello cilíndrico de Choga Mish da fe de la primera representación conocida de una “orquesta musical”, donde el grupo de músicos dirige su interpretación a una persona sentada, que también parece cantar, y el ambiente es festivo. En esta orquesta, hay una persona con un gran tambor que marca el ritmo del grupo con la mano, y hay un arpa de cuatro cuerdas colocada verticalmente en el suelo (la representación más antigua de este instrumento jamás encontrada).<sup>55</sup> Kutzer observa que:

Parece que el comisario del banquete contaba con los medios para convocar y emplear un gran conjunto compuesto por diferentes instrumentistas. Sus miembros debían de poseer cierto grado de profesionalismo y prestigio. La combinación de músicos que el artista eligió para representar incluye instrumentos de viento, percusión y cuerda. Esta elección atestigua una comprensión del ritmo (proporcionada por la pandereta y

6–7.

52. Evelyn Kutzer, “Musical Performances in the Context of Feasting and Festivals in Mesopotamia in the 3rd Millennium BCE,” *Rivista di storia, ambienti e culture del Vicino Oriente Antico* 15 (2018), 203.

53. Cf. Annie Caubet, “Terracotta Figurines of Musicians from Mesopotamia and Elam,” in *Musicians in Ancient Coroplastis Art: Iconography, Ritual Contexts, and Functions*, ed. Angela Bellia and Clemente Marconi (Pisa; Rome: Fabrizio Serra Editore, 2016).

54. Kutzer, “Musical Performances in the Context of Feasting and Festivals,” 203.

55. Kutzer, “Musical Performances in the Context of Feasting and Festivals,” 204.

los badajos), la melodía (por el arpa) y la armonía (por el cantante).<sup>56</sup>

El descubrimiento de documentos, listas, obras literarias y catálogos que datan del período Ur III y la antigua Babilonia (aprox. 2112 a.C. a 2004 a.C.) da testimonio de una variedad de instrumentos musicales, como laúdes, badajos, flautas de lengüeta, arpás, liras, tambores cilíndricos, trompetas, entre otros.<sup>57</sup>

Considerando que la cítara y el salterio en la lista de Daniel 3 son instrumentos cordófonos, es decir, instrumentos que tensan una o más cuerdas a través de dos puntos fijos (arpa, lira, cítara, laúd, salterio), mencionaremos brevemente algunos de los instrumentos mesopotámicos que presentan estas mismas características. Caubet<sup>58</sup> destaca que los instrumentos de cuerda complejos sobresalen en el repertorio de instrumentos musicales atestiguados en Sumeria ya en el tercer milenio a.C.

Un sello hallado en la ciudad de Mari da fe del mayor número de músicos jamás hallado en un descubrimiento mesopotámico del tercer y segundo milenio a.C. La imagen muestra a una persona de gran importancia (quizás un rey) de pie ante un grupo de mujeres tocando diversos instrumentos (dos grandes arpás de arco, una lira portátil, cinco juegos de sonajas y dos personas aplaudiendo). Esta imagen también presenta, por primera vez, dos acordes interpretados simultáneamente.<sup>59</sup>

Lawergren<sup>60</sup> explica que existen liras portátiles en hallazgos arqueológicos que datan del 2200 al 2100 a.C. Estas liras probablemente se originaron en el sur de Mesopotamia y su tamaño portátil se asemeja al del laúd del período acadio.

Caubet<sup>61</sup> explora una serie de imágenes de terracota halladas en Mesopotamia, que datan del 2000 al 1200 a.C. La representación de hombres y mujeres tocando laúdes es frecuente, y el uso de este instrumento podría tener una connotación sexual. Muchos de estos músicos son jóvenes y se les representa imberbes, lo que ha llevado a

56. Kutzer, “Musical Performances in the Context of Feasting and Festivals,” 204.

57. Kutzer, “Musical Performances in the Context of Feasting and Festivals,” 201-202.

58. Caubet, “Terracotta Figurines of Musicians,” 35.

59. Kutzer, “Musical Performances in the Context of Feasting and Festivals,” 212.

60. Bo Lawergren, “Mesopotamia, Musical Instruments,” in *Die Musik in Geschichte und Gegenwart*, 2nd ed., vol. 6 (Kassel: Bärenreiter; Stuttgart: Metzler, 1997), 3.

61. Caubet, “Terracotta Figurines of Musicians,” 34-36, 40.

algunos estudiosos a creer que podrían ser eunucos.

El arpa está notablemente presente en los hallazgos arqueológicos tanto en formato angular como horizontal.<sup>62</sup> Lawergren<sup>63</sup> señala que “el arpa más antigua se muestra en un sello de Choga Mish (oeste de Irán, 3300-3100 a.C.), y hacia el 3000 a.C., el contorno de un arpa se utiliza como signo pictográfico en Uruk, Mesopotamia.” Lawergren señala que:

[...] Es evidente que los instrumentos ocupan lugares prominentes. En un sello cilíndrico del sureste de Irán (2350-2170 a. C.), el arpa se sitúa junto a una diosa sedente con serpientes que brotan de sus hombros; hay serpientes, pequeños pájaros, un águila, un humano arrodillado, un torso femenino y diversas partes de un toro. La misma deidad serpiente y la misma arpa de arco también se asocian en otro sello del sureste de Irán (2000 a. C.). En ambas escenas, el arpa parece tener un culto significativo.<sup>64</sup>

Los palacios del período neoasirio (1000-612 a.C.) representan con detalle escenas musicales que incluyen arpas verticales y horizontales, liras portátiles, laúdes, entre otros.<sup>65</sup> Debido al alcance de esta investigación, no es posible mencionar los numerosos descubrimientos arqueológicos de instrumentos musicales en la antigua Mesopotamia. Sin embargo, es evidente que la música se desarrolló muy temprano en esta región, de forma compleja e incluyendo una variedad de instrumentos musicales.

Cabe destacar que los instrumentos musicales mencionados en Daniel 3 mediante términos arameos de origen griego, es decir, la cítara y el salterio, son instrumentos de cuerda muy similares en estructura y función a la lira y el arpa, que se conocen desde hace siglos en Mesopotamia. En este punto, debemos considerar la posibilidad de que estos instrumentos se hayan desarrollado a partir del arpa, por ejemplo, dado que no solo la música, sino también diversos elementos de la sociedad tienen su origen en esta cultura primaria. En otras palabras, aunque la terminología aramea de Daniel 3 esté influida por el griego, los objetos que designa pertenecen a una familia de instrumentos bien asentada en Mesopotamia desde muchos siglos antes, lo que sustenta la plausibilidad histórica del relato.

62. Lawergren, “Mesopotamia, Musical Instruments”, 35.

63. Lawergren, “Mesopotamia, Musical Instruments”, 2-3.

64. Lawergren, “Mesopotamia, Musical Instruments”, 3.

65. Lawergren, “Mesopotamia, Musical Instruments”, 8.

## ***Música y instrumentos musicales en la antigua Grecia***

Souza<sup>66</sup> explica que, si bien hubo grandes diferencias en los tipos de música a lo largo de la historia griega, la música desempeñó un papel importante en la sociedad, ya que “los griegos le atribuían un origen divino y designaban a los dioses y semidioses como sus inventores y primeros intérpretes”. El término “música” tiene su origen en *Mousiké*, un término que “surgió durante el período arcaico”, es decir, entre el siglo VIII y el VI a. C.

*Mousike* [...] significa musical en el sentido de “de las Musas”, es decir, lo que se relaciona con las Musas, hijas de Zeus y Mnemósine, guardianas e inspiradoras de todas las actividades intelectuales y artísticas [...] La educación musical se entendía como algo amplio, enciclopédico, una preparación de la mente para saber distinguir lo justo de lo injusto, lo bello de lo feo. La palabra reservada para la actividad musical, propiamente dicha, era *harmonicé*.<sup>67</sup>

Sin embargo, para la época de Platón (428/427 a. C. - 348/347 a. C.), el término *mousike* adquirió un significado más amplio, conceptualizándose la música como una auténtica actividad musical, lo que introdujo la instrucción musical, incluso desde la infancia. Para el siglo IV a. C., el conocimiento musical formaba parte de la vida griega, e incluso en los escritos de Platón y Aristóteles se hacía referencia a los expertos musicales como “pitagóricos” y “armonistas.”<sup>68</sup> Como señala West:

Hemos visto que la música, de una forma u otra, impactó a todos en la sociedad griega. No había nadie que no estuviera expuesto a ella, ni nadie que no la considerara, en principio, algo positivo [...]. Hasta el siglo V a. C., el nivel de participación musical era relativamente alto, y no siempre podemos trazar una línea clara entre lo profesional y lo amateur.<sup>69</sup>

---

66. E. M. de Souza, “Das concepções musicais: Sobre música grega”. Apresentado em *Encontro da SBPC*, Goiânia, 2011. Publicado em *Anais do VIII Seminário de Pós-graduação em História da UFG* (Goiânia: Universidade Federal de Goiás, 2011), 1-2.

67. F. V. Cerqueira, “A música e o fantástico da Grécia Antiga: O imaginário entre mito e filosofia,” *Per Musi* 36 (2017), 4.

68. Cerqueira, “A música e o fantástico da Grécia Antiga,” 5-6.

69. M. L. West, *Ancient Greek Music* (New York: Oxford University Press, 1992), 34.

West<sup>70</sup> presenta diversas evidencias arqueológicas que apuntan al uso de instrumentos musicales en Grecia, como “estatuas y relieves que representan a hombres, mujeres o deidades tocando instrumentos. Además, existe una gran cantidad de pinturas en vasos, especialmente de Atenas, de los siglos VI y V a. C.”. El autor añade que “existen numerosas referencias a la música y la producción musical, respaldadas por la literatura griega del siglo VIII a. C.”

Por lo tanto, es evidente que, si bien la comprensión del término “música” se desarrolló a lo largo de los siglos, la práctica musical estuvo presente en la cultura griega desde mucho antes. Por ejemplo, los griegos tenían la costumbre de ofrecer premios al mejor cantante o instrumentista, como ocurría en los juegos fúnebres de finales del siglo VIII en honor al rey calcídico Afidamas.<sup>71</sup> Saber tocar un instrumento era una habilidad más restringida por naturaleza, pero no era exclusiva de los profesionales. Para el siglo V, tocar un instrumento musical no era raro entre la clase alta ateniense.<sup>72</sup>

Otro hallazgo arqueológico que arroja luz sobre la profunda afición de los griegos a la música y a los instrumentos musicales es el Odeón, una especie de anfiteatro construido específicamente para representaciones musicales. Una referencia al Odeón de Pericles en los escritos de Cratino aparece alrededor del 450 a. C., pero existen referencias más antiguas, como el Odeón de Esparta, que según la tradición fue construido por Teodoro de Samos alrededor del 600 a. C.<sup>73</sup>

En sus muros, los espartanos colgaron la cítara del famoso músico Timoteo de Rodas (c. 400 a. C.), no como un honor, sino como un estigma, por haber arruinado la antigua simplicidad del instrumento al aumentar el número de sus cuerdas. A finales del siglo II d. C., aún se utilizaba como lugar de reuniones públicas (Paus. 3.12, 10).<sup>74</sup>

En cuanto a los instrumentos musicales, uno de los más antiguos utilizados por los griegos y presente en todas las épocas de Grecia fue la lira, que inicialmente tenía cuatro cuerdas, pasando a utilizarse con siete cuerdas alrededor del siglo VIII a.C. y, posteriormente, alrededor del

70. West, *Ancient Greek Music*, 17.

71. West, *Ancient Greek Music*, 17.

72. West, *Ancient Greek Music*, 34.

73. William Smith and Charles Anthon, *A Dictionary of Greek and Roman antiquities* (London: John Murray, 1890), 967.

74. Smith and Anthon, *Dictionary of Greek and Roman Antiquities*, 967-969.

siglo V a.C., con once cuerdas.<sup>75</sup>

Liras, arpas y laúdes se utilizaban en Mesopotamia mucho antes del año 2000 a. C. y se extendieron ampliamente en Asia occidental y el Mediterráneo oriental para el segundo milenio. Los instrumentos griegos tienen sus propias características e historias, pero están claramente relacionados con los modelos orientales.<sup>76</sup>

Landels<sup>77</sup> afirma que “el instrumento más importante para los griegos se llamaba *kithara*” (cítara) y que tenía dos formas principales, una de las cuales era redondeada y presente desde muy temprano en la cultura griega, como lo demuestra “una pintura en el sarcófago de Hagia Triada que data del siglo XIV a. C. [...] y en pinturas geométricas en jarrones de la Grecia continental desde mediados del siglo VIII a. C. en adelante”. Dichas pinturas se aproximan al período de Homero y algunos afirman que estos eran los instrumentos tocados por los bardos en los escritos de Homero.

Siguiendo con el tema de la cítara, leemos:

Tras el período micénico, existen muy pocos testimonios hasta mediados del siglo VIII, cuando las escenas de actividad humana volvieron a cobrar protagonismo en Grecia. Una vasija chipriota del siglo XI y otra del año 800 muestran cítaras de base redonda con tres o cuatro cuerdas, respectivamente. En una tercera representación chipriota del año 850, la base es algo puntiaguda, aunque la punta es redondeada; también presenta tres cuerdas. En el arte geométrico tardío (mediados del siglo VIII y principios del VII), [...] aparecen con mayor frecuencia.<sup>78</sup>

Otro instrumento utilizado por los griegos era el salterio. Smith<sup>79</sup> y Anthon afirman que Anacreonte (siglos VI-V a.C.) introdujo el salterio lídico. West<sup>80</sup> también explica que el músico Epígono, a finales del siglo VI, desarrolló un instrumento musical para el estudio de intervalos, divisiones y escalas, inicialmente llamado “epígono”. El autor presenta evidencia histórica de que este instrumento se utilizó originalmente

---

75. de Souza, “Das concepções musicais,” 4.

76. West, *Ancient Greek Music*, 49.

77. John G. Landels, *Music in ancient: Greece and Rome* (New York: Routledge, 1999), 47.

78. West, *Ancient Greek Music*, 52.

79. Smith and Anthon, *Dictionary of Greek and Roman Antiquities*, 601.

80. West, *Ancient Greek Music*, 78.

como “salterio vertical”, aunque conservó su nombre.

West<sup>81</sup> también afirma que “a finales del siglo IV, el salterio [...] surgió como palabra genérica para arpa” y que “al menos desde finales del siglo VII a. C., también hubo algunas arpas y, a partir de la segunda mitad del siglo IV a. C., algunos laúdes”, ya que el salterio era un instrumento miembro de la familia del arpa y muy conocido por los griegos en el siglo IV a. C.<sup>82</sup> West<sup>83</sup> también aclara que, en principio, el término “salterio” podría aplicarse a cualquier instrumento que fuera punteado.

## Música y instrumentos musicales en la Biblia

Si tenemos en cuenta que Daniel 3 se sitúa en el siglo VI a. C., resulta interesante considerar brevemente algunas de las referencias bíblicas a la música y al uso de instrumentos musicales. La primera referencia directa parece ocurrir en Génesis 4:21, donde entre los hijos de Lamec y Ada, se presenta a Jubal, “el padre de todos los que tocan el arpa (בָּנוֹר) y la flauta (שְׁוִ依ִלְלָה)”. Matthews<sup>84</sup> afirma que la identificación de בָּנוֹר es muy probable que se trate de una lira o una cítara.

O'Connell<sup>85</sup> comenta que la expresión hebrea בָּנוֹר se refiere a un instrumento musical cuyas cuerdas se tocaban con las manos, y el uso de una púa es incierto. Este instrumento se menciona en la Biblia entre un conjunto de cuatro instrumentos musicales: en 2 Samuel 6:5 (= 1 Crónicas 13:8), donde se refiere a una especie de lira pequeña; en el Salmo 150:3, entre los instrumentos adecuados para la alabanza ritual; y en muchas otras referencias (Génesis 31:27; 1 Samuel 16:16; Isaías 23:16, 30:32; Salmos 57:9; 98:5; 147:7; 149:3; 150:3).

El autor también señala que la mención de los dos instrumentos en Génesis 4:21 podría ser una abreviatura de todos los instrumentos musicales. Los Salmos mencionan a los directores de coro 55 veces, así como Habacuc 3:19, abordan el estilo/tono de la música (Salmo 6:12), presentan instrumentos de cuerda (Salmos 4, 6, 54, 55, 67, 76), e incluso la melodía del himno que se debe cantar (Salmos 22, 57-59; 75), entre

81. West, *Ancient Greek Music*, 48-49.

82. Jones, “Music and Musical Instruments,” 938.

83. West, *Ancient Greek Music*, 78.

84. Victor H. Matthews, “Music and Musical Instruments: Music in the Bible,” in *The Anchor Yale Bible Dictionary*, ed. David Noel Freedman (New York: Doubleday, 1992), 937.

85. Robert H. O'Connell, “בָּנוֹר,” in *Novo Dicionário Internacional de Teologia e Exegese do Antigo Testamento*, ed. Willem A. VanGemeren (São Paulo, SP: Editora Cultura Cristã, 2011), 665.

muchas otras pautas específicas.<sup>86</sup> En los relatos bíblicos se mencionan varios otros instrumentos, como el salterio (Neh 12:27; 1 Sam 10:5; Sal 33:2), el arpa/lira (Gn 4:21; Sal 137:2) y el laúd (1 Chr 16:5), entre otros.

Como ya se ha visto, varios hallazgos arqueológicos atestiguan el uso de instrumentos musicales en Mesopotamia y la Antigua Grecia. Los hallazgos arqueológicos en un contexto israelita también atestiguan la presencia de instrumentos como liras (por ejemplo, la placa de marfil del siglo XII a.C. de Megido, el sello de jaspe del siglo VII a.C. y las monedas de Bar Kojba de alrededor del 132 a.C.) y laúdes (figurilla de cerámica del siglo XVI de Tell el-Ajul y figurilla de bronce de los siglos XV-XIII de Bet-seán).<sup>87</sup>

Considerando los aspectos expuestos, constatamos, en primer lugar, que la música y el uso de instrumentos musicales estaban muy presentes en la vida y la cultura de la sociedad israelita. En segundo lugar, los relatos bíblicos y los hallazgos arqueológicos también dan fe de la antigüedad del uso de liras, cítaras, laúdes, flautas, entre otros instrumentos. En este contexto, cabe destacar, asimismo, la evidencia bíblica (2Rs 17-19) y arqueológica de las interacciones que existieron entre Israel y Mesopotamia antes del exilio babilónico. Por ejemplo, recientemente (octubre de 2025), unas excavaciones en Jerusalén descubrieron un fragmento cuneiforme que data del período del Primer Templo (1000-586 a. C.).<sup>88</sup>

Así, cuando Daniel 3 menciona una orquesta al servicio de la idolatría imperial, se inserta en una larga tradición bíblica donde la música puede ser vehículo de verdadera adoración o instrumento en contextos idolátricos.

La siguiente tabla resume la información presentada anteriormente y demuestra cómo dichos instrumentos bíblicos están más correlacionados con la cultura musical bíblica que con la cultura musical griega:

---

86. Matthews, “Music and Musical Instruments,” 933.

87. Matthews, “Music and Musical Instruments,” 937.

88. Nathan Steinmeyer Share, “An Assyrian Letter to the King of Judah: Evidence of Assyrian Authority in Jerusalem,” *Biblical Archaeology Society*, published October 24, 2025, accessed November 14, 2025, <https://www.biblicalarchaeology.org/daily/ancient-cultures/ancient-israel/assyrian-letter-to-king-of-judah/>

TABLA 3 – Tipos de herramientas según la cultura

	Mesopotamia	Grecia	Israel/Biblia <sup>89</sup>	Daniel 3
Instrumentos de cuerda	Arpa de cuatro cuerdas en formato vertical u horizontal.	Arpa	arpa de diez cuerdas (שָׁרֶם, Sl 33:2; 92:4; 144:9)	Arpa o salterio, posiblemente un tipo de lira (סָלָרִי, Dn 3:5)
				“Trigon” o “sackbut”, un arpa de arco. (שְׁבָקָעַ, Dn 3:5)
	Las liras portátiles (2200-2100 a.C.) se parecen al laúd del período acadio	Lira de cuatro, siete o una cuerda	lira o arpa portátil (כָּנוּר, Gn 4:21; 1Sm 10:5, 16:23; 2Sm 6:5; 1Cr 13:8; 2Cr 5:12; Ne 12:27)	Lira, traducida como “cítara” (קָתָרָה, Dn 3:5)
			Lira angular/vertical y más grande que una portátil (לִבְנָה Cr 15:20; Sal 57:8; 81:2, 92:3, 150:3)	
	Laúd	Laúd	Laúd	
		Cítara arredondada com três ou quatro cordas		
		Saltério o epígono		

89. Scott Aniol, “Instrumentos musicais,” in *Dicionário Bíblico Lexham*, ed. John D. Barry (Bellingham, WA: Lexham Press, 2020).

Instrumentos de viento	Flauta de lingueta		Flauta, instrumento de viento con agujeros para los dedos para producir diferentes tonos (לִלְלָה, Jr 48:36; 1Rs 1:40; Is 30:29; Sl 98:6)	Flauta (מִשְׁרָקִי)
	Trompeta		Trompeta, cuerno vertical hecho de plata usado para convocar al pueblo de Israel y alabar al Señor (צִקְרָה, Nm 10:1-10; Sl 98:6; Ed 3:10)	
			Chifre (צִקְרָה, Js 6:5), Un instrumento musical ruidoso con un número limitado de notas, que no se utiliza para acompañar el canto	Chifre (קְרָנְאָה)
	Trompeta		Trompeta o buzina (צִפְרָה, Js 6:4; Jz 7:16; Nm 10:10; 1Sm 13:13)	
			“Tubo” (בָּזָבָעָה), probablemente un tipo de flauta (Gn 4:21; Jó 21:12; 30:31; Sl 150:4)	
Instrumentos de percusión	Tambor			

	Badajos			
	Sonajeros		Sonajeros utilizados en celebraciones alegres (2, טְבִיעָה Sm 6:5)	
			Platillos (טְבִיעָה מִלְאָךְ), dos placas de metal que chocan entre sí para producir un sonido metálico (2 Sm 6:5; 1 Cr 13:8, 15:19)	
			Campanas (פָּעָם, Éxodo 28:33, 39:25)	
			Sonajero o triangulo tintineante (1 שְׁלֵש Sm 18:6)	
	Pandaretas		“Pandereta” (פָּתָה), Un instrumento parecido a un tambor que se sostiene en una mano y se golpea con la otra (Éx 15:10; 1Sm 18:6; Is 24:8)	
Orquesta o coro	Grupo de cantantes u instrumentos musicales utilizado en rituales de culto, funerales y festividades	Grupo de cantantes en los juegos fúnebres	Un grupo de cantantes o instrumentistas en servicios de adoración 1 Crónicas 15:16; 2 Crónicas 29:25	Sinfonía (סִינְפּוֹנִיהָ), grupo de cantantes o referencia al sonido unificado de varios instrumentos

## Conclusión

La evidencia arqueológica indica que, en las primeras etapas de la cultura mesopotámica, la música desempeñó un papel importante en la sociedad y que el uso de instrumentos musicales de diversos tipos estaba muy extendido. Entre estos instrumentos musicales estaban el harpa, la lira, los coros, entre otros. Aunque no se mencionan directamente la cítara y el salterio, instrumentos musicales como el arpa y la lira los precedieron. De igual modo, la música y el uso de instrumentos musicales tuvieron una gran influencia en la cultura griega. La evidencia arqueológica también sugiere la posibilidad de que, alrededor del siglo VI a. C., existieran relaciones comerciales entre Mesopotamia y Grecia.

La evidencia bíblica sugiere que el uso de ciertos instrumentos musicales ya estaba presente en el contexto israelita mucho antes de la deportación a Babilonia, como el salterio (Neh 12:27; 1 Sam 10:5; Sal 33:2) y el arpa/lira (Gen 4:21; Sal 137:2), y el laúd (1 Chr 16:5), entre otros. Este aspecto también atestigua la antigüedad de dichos instrumentos musicales. Además, existen pruebas de que hubo relaciones entre Israel y Asiria antes del período del exilio.

Al considerar todos los argumentos presentados para datar el libro en el siglo VI o en el I a. C., observamos que la evidencia más contundente favorece la datación del libro de Daniel en el siglo VI a. C. Entre todos los argumentos, descubrimientos arqueológicos como los Rollos del Mar Muerto han arrojado luz sobre la antigüedad y autenticidad del libro.

Por lo tanto, a la luz de todas las evidencias antes mencionadas, esta investigación concluye que la presencia de tres expresiones arameas de origen griego en el libro de Daniel no parece negar que la autoría de todo el libro corresponda al siglo VI a. C.

Eloá Moura Galvão

Universidad Adventista del Plata

Candidato al doctorado en Teología del Antiguo Testamento

eloa.mgalvao@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-5861-9784>

Bruno Alves Barros

Universidad Eötvös Loránd

Candidato al doctorado en Asiriorología

brunobarrospr@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-8358-5141>